MEMORIA

DEL

Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié

SOBRE LA CONSERVACIÓN DE LA LENGUA CASTELLANA

Aunque el problema de la lengua universal es insoluble por muchos motivos que no es del caso exponer, es evidente que, para todos los fines de la vida humana, conviene, si no reducir al menor número posible las lenguas que sirven de instrumento á la inteligencia de los hombres, al menos extender aquellas que por diferentes causas han venido á ser órganos de la civilización en el más alto grado de desarrollo que hasta el presente ha alcanzado la raza que parece destinada á llevarla á sus misteriosos fines.

Esta raza es la que se conoce con el nombre de aryana, la cual, á partir de un punto hasta ahora no bien determinado del Asia, y desde una época anterior á la histórica, ha ido difundiéndose en dirección de Oriente á Occidente por todos los ámbitos de la tierra hasta las orillas del Océano pacífico, y todo indica que, obedeciendo á la misteriosa fuerza que la impulsa, llegará en espacio breve á implantarse en el vasto continente africano y á renovar la vida social en las dilatadas regiones del Asia.

Tiénese hoy por cierto que antes de emprender sus emigraciones hablaron los aryanos una lengua común, cuyas raíces ha intentado aislar y reunir Monsieur Pictet para deducir de su significación el estado de civilización del pueblo que la usaba, y aunque los resultados obtenidos no satisfagan por completo ni á los filólogos ni á los sociólogos, no por eso debe negarse el mérito del trabajo del sabio suizo. Sin embargo, para la filología son mucho más importantes que esas investigaciones en que la imaginación no deja de tener influencia grande y peligrosa, la comparación de las lenguas derivadas más ó menos inmediatamente de la que hablaron los primitivos aryas; estas lenguas se separaron de su tronco común en diferentes épocas y por razones distintas, aunque sin duda la principal fué la que consistió en las emigraciones simultáneas y sucesivas de grupos de la raza aryana en varias direcciones. Resultado de estas diversas causas ha sido la formación de las lenguas germánicas, slavas, célticas, iránicas, índicas y greco-romanas. No es posible se-

CLHI. Antonio María Fabié (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

ñalar la relativa antigüedad de estos idiomas, porque en cada uno de ellos existen vestigios de estar algunas de sus palabras más cercanas de la raíz común, aunque por otros caracteres se nos presentan como más modernas; esto no obstante tiénese por cierto que es el sánscrito, después de las iránicas, la lengua que en general conserva mayores vestigios del primitivo arya, y al conocimiento razonado de esta lengua, y á los escritos de los gramáticos indios se deben sin duda los grandes adelantos realizados en nuestros días en la ciencia del lenguaje, que es hoy tal y tan extensa que para continuar su desarrollo ha sido preciso dividirla en diferentes ramos.

Los métodos científicos modernos han tenido aplicación al estudio de la filología, y hoy no domina el procedimiento deductivo que arrancaba del conocimiento de las leyes generales del lenguaje para el conocimiento de todos y cada uno de los idiomas, de manera que cada gramática venía á ser un caso especial, ó lo que es lo mismo, una aplicación práctica de los principios de la lógica. Sin duda las bases generales de la gramática tradicional son necesarias para el estudio de los idiomas, como lo son, por ejemplo, los conocimientos de la anatomía y de la fisiología para la historia natural, pero lo mismo que en esta ciencia lo que más importa es conocer los seres naturales, en la del lenguaje, es en el momento actual lo más interesante conocer las lenguas mismas y sus dialectos, como entidades vivas y reales que nacen, se desarrollan y mueren conforme á ciertas leyes cuya determinación debe ser el objeto inmediato y directo de la filología, leyes que á su vez se derivan de otras más sencillas y primordiales.

Siguiendo esas leyes propiamente filológicas, se observa que obedeciendo en primer término a las que presiden al desarrollo histórico de la inteligencia, ó más propiamente del espíritu humano, el lenguaje ha empezado por ser monosilábico y en gran parte onomatopéyico, aunque no debe admitirse en absoluto la doctrina de Darwin y de su escuela acerca del origen de las lenguas, pues ni el gesto, ni el grito inarticulado de los animales pueden ser origen de los idiomas, cuyo carácter esencial consiste en ser no sólo signo, sino expresión y forma del pensamiento, el cual es atributo peculiar y característico del hombre, que representa el momento en que la idea toma conciencia de sí; esto es, punto en que aparece la reflexión, que es la condición esencial del conocimiento.

Sin duda el grito, ó más especialmente el ruido que producen ciertas funciones orgánicas y el movimiento exterior y visible á que dan origen, son los elementos materiales del lenguaje: pero aunque estos lleguen á punto de imitar la palabra humana en ciertos animales, digan lo que quieran ciertos naturalistas, el verdadero lenguaje no empieza á manifestarse sino cuando la reflexión le imprime su verdadero carácter, y ésto no tiene lugar sino en el hombre, que no sólo vive en la naturaleza formando parte de ella, sino que la domina y convierte á sus fines, aun en aquel período inicial y rudimentario

CLHI. Antonio María Fabié (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

en que labra los instrumentos de piedra y se cobija en las concavidades de las rocas.

Decimos, pues, que en su desarrollo histórico el lenguaje ha partido de un período que los filólogos llaman, con razón, monosilábico, porque una sola emisión de la voz, modificada por los órganos vocales, expresaba las impresiones producidas por los fenómenos externos, ó por las sensaciones internas del hombre; más adelante y para significar ideas más complejas, estas sílabas se unieron, aunque conservando su valor y significación individual é independiente, dando origen á las lenguas llamadas de aglutinación, y por último, cuando ya la inteligencia alcanzó un grado superior de desarrollo, las primitivas sílabas se fundieron, modificándose más ó menos profundamente, dándose origen á las lenguas de flexión, instrumento y vehículo maravilloso del pensamiento que ha contribuído tan poderosamente al desarrollo de la civilización en los pueblos semíticos y aryanos, especialmente en estos últimos.

Pero las leyes que presiden á la formación y desarrollo del lenguaje tienen, como todas las que regulan la vida, una actividad continua y permanente; no se detiene su acción cuando llega á producir las lenguas más perfectas, sino que de éstas se puede decir, como Linneo dijo de los animales, que no sólo nacen y crecen, sino que viven y sienten, y todo lo que vive está sujeto á la degeneración y á la muerte. Concretándonos al grupo de las lenguas aryanas, llamadas comunmente indo-europeas, vemos que el primitivo arya desapareció dando origen á las lenguas que ya hemos enumerado, célticas, germánicas, slavas, iránicas, índicas y greco-latinas; y del estudio, hasta ahora poco adelantado, de algunas de ellas, se deduce que casi todas han dado origen á otras que pueden llamarse de tercera ó cuarta formación y aún de grados ó modificaciones sucesivas más remotas, obedeciendo á lo que con un término expresivo han llamado *movimiento dialectal* los filólogos modernos.

Las circunstancias que producen ese movimiento, que en cierto sentido constituye la vida de las lenguas, son varias y de muy distinta naturaleza; sin duda las condiciones climatológicas tienen una gran parte en las modificaciones del lenguaje, pero la tiene mucho mayor el estado mental de los individuos que las hablan.

Para el objeto especial de esta Memoria basta con que prestemos nuestra atención al grupo de las lenguas que se derivan del tronco secundario ó terciario, que podemos llamar itálico, y entre las lenguas que lo forman; prescindiendo del osco, del sabélico, y de otros dialectos de que quedan algunos indicios en las más antiguas inscripciones de la península italiana; nos fijaremos en el latín, cuyos destinos han sido tan extraordinarios.

Casi podemos afirmar que el grupo de la raza aryana que vino á poblar á Italia se distribuyó en las diferentes regiones de la Península, especialmente en las centrales, y que aunque hablaban al principio un solo idioma, el aisla-

CLHI. Antonio María Fabié (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

miento de las diversas tribus en que se dividieron, obedeciendo á la ley del movimiento dialectal, dió origen á modificaciones más ó menos profundas en la misma lengua, las cuales se fundieron luego en un solo idioma, que fué el latino, el cual, después de extenderse por toda la península italiana, pasó con las armas del pueblo romano los montes y los mares, difundiéndose principalmente por las Galias y por España. Estas, más que las otras regiones del mundo conocido que sometieron á su imperio los héroes de la ciudad eterna, llegaron á impregnarse de tal suerte de la civilización de aquel pueblo, que constituyeron, aunque sus orígenes fuesen diversos, una misma y sola civilización, y por tanto, italianos, franceses y españoles tuvieron un solo y mismo espíritu, que se revelaba en su organización social, en su derecho, en sus costumbres, en la vida total de su espíritu; y como manifestación natural de este conjunto, que constituye lo que hoy se conoce con el nombre de civilización, llegaron á tener y á usar una lengua común: el latín.

No hay para qué nos detengamos en el estudio que tiene por objeto dilucidar si el latín literario, el latín clásico, difería más ó menos del hablado por el vulgo; tenemos por cierto que la *lingua vernácula* era ni más ni menos que lo que son las lenguas modernas de todos los países en boca del vulgo; lo importante es consignar que en estas regiones occidentales de Europa, que hoy se llaman Italia, Francia y España, se llegó á hablar por largo período de tiempo la lengua latina, expresión adecuada y propia de la civilización romana.

Claro es que las lenguas anteriores á la dominación política del pueblo romano no dejaron de tener influencia en la lengua de los conquistadores; tanto más, cuanto que algunas de ellas, como el celta, tenían el mismo origen inmediato, y éstas y otras que no eran tan afines han seguido hablándose y aún se hablan en varias regiones; el bretón y el gaélico en Francia é Inglaterra y en nuestra patria los dialectos éuscaros que plantean tan interesantes problemas etnográficos y filológicos.

Por las causas que todos conocen desapareció la civilización romana, aunque no de la manera súbita que algunos suponen; vinieron hacia el occidente nuevas emigraciones de diferentes puntos del globo, se extendió el cristianismo, modificando de un modo profundo y fecundísimo el espíritu de los pueblos de Europa, y uniéndose á estas causas los gérmenes de anteriores diferencias y mediante una elaboración secular, se formaron las lenguas neolatinas que se hablan hoy, no sólo en las regiones que experimentaron la influencia poderosa y dominante de Roma, sino en extensos países, en continentes que fueron desconocidos del pueblo romano.

Es cosa averiguada que el método que más eficazmente contribuye al conocimiento de una lengua, es el estudio comparativo de las que pertenecen al mismo grupo; esto se ha visto en diferentes épocas y en circunstancias varias; pero aun sin acudir al ejemplo que nos han legado los gramáticos in-

CLHI. Antonio María Fabié (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

dios y los árabes, vemos que hasta que en Roma no se generalizó el estudio de la lengua griega, no se produjeron obras gramaticales, que desde entonces se multiplicaron en diversos países.

Entre nosotros, formadas las lenguas romanas, durante el largo período de la Edad Media, no renacen los estudios gramaticales sino con el del latín clásico, que, sin haberse abandonado nunca, tomó gran desarrollo con el primer renacimiento en el siglo décimo tercio; y todavía mayor, con el que tuvo lugar á fines del siglo décimo quinto; en esta última época florecieron notables gramáticos en los diferentes países en que se hablaban lenguas romanas, y en el nuestro basta citar los nombres de Nebrija y de Palencia.

Pero lo que se alcanzó en aquella época por este medio es insignificante al lado de los resultados obtenidos en la presente con la aplicación del método comparativo en el estudio de las lenguas, por lo que es de desear su aplicación al de la nuestra, de que ya se han hecho algunos ensayos dignos de elogio.

Como dejamos dicho, el latín llegó á ser la lengua común de casi toda la Península española; pues solo en las enriscadas montañas del Pirineo, esto es, en el país vascongado, no llegó á hablarse, siendo en el resto de España la lengua general, según los indicios más persuasivos. No por esto se ha de creer que en todas partes se habló con la misma pureza, y es lo probable que en el vulgo se modificó al propagarse la lengua latina, según el idioma que anteriormente se hablaba en cada región y por cada tríbu; pero mientras se mantuvo viva y directa la influencia latina, esas modificaciones estaban contenidas por la que podemos llamar literatura clásica, y, como se sabe, á su formación contribuyeron escritores y poetas españoles que vivieron en España y en Italia durante el largo período que empieza con las inmigraciones romanas, y va aún más allá de las invasiones de las gentes del Norte.

Con este suceso, y aun antes de él, empieza la decadencia de la civilización romana y con ella la corrupción de la lengua latina, lo mismo en España que en los demás países en que se hablaba.

La división de la Península en diferentes soberanías, la diversidad de gentes que inmigraron en ella en esos largos períodos, fueron causa de que en diferentes regiones tuvieran diverso carácter y tendencia las modificaciones que iba experimentando la lengua latina; nótase esto en los escritos que quedan de aquellas épocas, los cuales indican que eran todavía más profundas las diferencias que en el lenguaje hablado producían las diferentes causas que obraban en la variación del latín vulgar, dándose al cabo origen á diferentes dialectos, que cuando algunos de ellos llegaron á tener una verdadera literatura, merecieron y aún merecen el nombre y consideración de verdaderas lenguas.

Interesantísimo es el estudio, aún apenas iniciado entre nosotros, de los documentos que nos presentan el estado de la lengua latina en diferentes

CLHI. Antonio María Fabié (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

regiones de la monarquía, desde la época de las invasiones de los bárbaros, hasta fines del siglo décimo tercio y su comparación con los dialectos que las lenguas vulgares, que por entonces empezaron á tener literatura propia; pero sin perjuicio de los mayores datos que suministrará este estudio, ya podemos afirmar que en España se crearon tres grupos de dialectos; el uno formado por los que se hablaban en las orillas del Mediterráneo libres de la dominación mahometana, muy análogos aunque con diferencias características, y que llegaron á producir literaturas tan importantes como la catalana y valenciana; el otro grupo de dialectos se formó en las orillas del Océano, y son de él testimonio vivo el portugués y el gallego, aún más análogos al principio que el catalán y el valenciano, pero que se han llegado á diferenciar notablemente por la creación de la nacionalidad portuguesa y de su abundante y magnífica literatura. Por último, en la región central de la Península se produjeron los dialectos que han llegado á formar la lengua castellana.

Las causas de la importancia que llegó á adquirir este idioma son bien conocidas; sin duda fué la primera la del estado político que se formó con la reunión de las coronas de León y de Castilla bajo un mismo cetro, y el empuje que esta circunstancia dió á la obra secular de la reconquista, la cual, como se sabe, llegó en el siglo décimo tercio casi á su terminación, que impidieron durante tres siglos las luchas intestinas de las monarquías cristianas establecidas en la Península, á que puso término la unión feliz de los reinos de Aragón y de Castilla bajo el glorioso cetro de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel. Puede asegurarse que la lengua castellana se determinó y estableció con sus caracteres y formas definitivas durante el período que media desde el siglo décimo tercio á fines del décimo quinto; hablábanse antes sin duda dialectos del latín, análogos en las regiones á que se extendió el dominio de los monarcas castellanos; pues aunque los ejércitos de Fernando III, Alonso X, y Sancho IV, sin contar ciertos elementos extranjeros que en ellos había, se componían ó formaban su núcleo leoneses y castellanos, como lo prueban los repartimientos de Córdoba, de Sevilla, de Murcia y otros documentos, es sabido que los cristianos que vivían en los pueblos conquistados por los monarcas castellanos conservaron con sus leyes y costumbres el idioma latino, con las modificaciones ó, si se quiere, con las corrupciones á que las causas repetidamente indicadas daban origen; y no se puede negar, aunque no se pueda afirmar con entera determinación, la influencia que en la formación del castellano tuvo la lengua que hablaban los mozárabes; es decir, los españoles cristianos que vivían bajo la dominación de los mahometanos en Toledo, Jaén, Córdoba, Sevilla y demás pueblos reconquistados después del siglo duodécimo.

Que ya antes de esta época estaba muy adelantada la formación del castellano, lo demuestran el poema del Cid y el Fuero de Avilés, si es auténtico

CLHI. Antonio María Fabié (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

este documento; pero basta el primero para demostrarlo, así como las diferencias notabilísimas que existen entre el glosario y la gramática de este poema y de los escritos de la época de D. Alfonso el Sabio, á pesar de que no separa gran espacio de tiempo el primer momento de los que pueden llamarse alfonsinos, pero sin duda los últimos representan influencias nuevas, unas debidas á los dialectos de los pueblos reconquistados, y otras, sin duda más importantes, al estudio del latín clásico, pues en la época de D. Alfonso se dejó sentir en España el renacimiento de las letras y de las ciencias latinas, como lo prueban con gran evidencia las obras que entonces se escribieron, singularmente el inmortal Código de las Partidas.

No cesó el movimiento dado en los reinos de Castilla, de León, de Aragón y de Navarra por aquel impulso, y alcanzó muy principalmente á la lengua castellana, que al empezar el siglo décimo sexto poseía ya una abundante literatura, comprensiva de obras pertenecientes á todos los ramos del saber, que á la sazón se cultivaban en Europa, con lo cual quedó formada casi definitivamente; porque este adverbio es inaplicable á las lenguas que son instrumento apto para la expresión de todas las ideas y sentimientos, cuyo conjunto forma lo que no es posible llamar en una expresión sintética y breve con otra frase sino con la de *civilización moderna.*

Es excusado hacer el elogio de la lengua castellana tal como aparece en nuestros romances y en las obras de los escritores de los reinados de los Reyes Católicos y del emperador Carlos V, porque ese elogio se ha hecho muchas veces; pero lo que cumple asegurar es que el castellano está ya constituído en los escritos de Palencia, de Villalobos y de los poetas y prosistas de la época, aunque ostentara mayor brillo y perfección en los escritores que inmediatamente le siguieron y que representan una nueva y más directa influencia del renacimiento clásico venido de Italia á nuestra Península.

Coincidió con esta actividad científica y literaria el descubrimiento de América, y, por tanto, los que llevaron al nuevo continente la civilización cristiana la comunicaron y extendieron por aquellas regiones en la lengua de Castilla, que alcanzaba por entonces su edad adulta; la narración de aquellos famosos sucesos, aunque hecha en latín y propalada por Europa en las cartas y en las decadas de Pedro Martín de Anglería, se escribió antes en castellano por el mismo Colón en la carta á Sánchez, que aún se conserva, en la que dirigió á los Reyes Católicos, sin duda más extensa, y en el Diario de su viaje, documentos que desgraciadamente se han perdido.

Como ya hemos dicho, es notable la coincidencia de los primeros escritos gramaticales que se imprimieron en España y el principio de la gran difusión del castellano por diferentes regiones del mundo, aunque esa coincidencia se explique por la circunstancia de haberse elevado el castellano de dialecto vulgar, obra exclusiva del pueblo, bajo las leyes generales del lenguaje, á idioma literario, objeto de la atención y del estudio de las gentes instruídas,

CLHI. Antonio María Fabié (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

en especial de los que se habían dedicado al estudio del latín clásico, cuyos principios y reglas gramaticales aplicaron al nuevo idioma.

Ocasión es ya de decir que esta lengua, esto es, el castellano, contra lo que algunos han sostenido, no tiene parentesco con otras que se hablaron ó se hablan en la Península; en primer lugar, y empezando por las más antiguas, sabido es que no existe en castellano, como no sea algún nombre de lugar, rastro alguno de las lenguas éuscaras, representen éstas ó no el antiguo ibero; tampoco quedan vestigios en el glosario castellano de las lenguas célticas, y aunque algo se conserva en él del hebreo y del árabe, nada tiene de idioma semítico el castellano, que es una lengua neo-latina tan próxima al tronco común de ellas, como lo probó Fernán Perez de Oliva en los ensayos que hizo en escritos que resultaban igualmente latinos y castellanos.

No hay que advertir que, aun menos que en el diccionario, se nota la influencia semítica en la gramática castellana, y sabido es que lo esencial en las lenguas no es lo que podemos llamar su *material,* sino las leyes á que obedece su fonética y la composición y derivación de las palabras.

Partiendo de las ideas que dejamos indicadas se deduce fácilmente el procedimiento que debe seguirse para la conservación de la lengua castellana; á este fin, lo primero que debe tenerse en cuenta es que un idioma no puede darse nunca por definitivo, sino cuando deja de hablarse y pasa, por consiguiente, al estado de lengua muerta, como sucede con el sanscrito, el griego y el latín entre las lenguas indo-europeas, y con el hebreo y el árabe entre las semíticas.

Las lenguas que con tanta razón se llaman vivas, mientras lo son, están bajo la influencia de las leyes generales del lenguaje humano, y ofrecen sucesivas modificaciones; unas debidas al movimiento, ó si se quiere al progreso de la inteligencia; otras originadas por causas externas y de muy varia índole.

Por esto, á lo que se debe aspirar es á que las modificaciones inevitables en una lengua viva, no sean sino las que nazcan de su propia esencia y estén conformes con sus caracteres propios y fundamentales. Los encargados de esta misión, aunque no la ejerzan á sabiendas, no hay para qué decir, que son los escritores en prosa y verso, los cuales, en general, depuran el trabajo instintivo del pueblo que habla su propia lengua, aquilatando y perfeccionando lo que es obra del uso vulgar. Algunos escritores prestan un gran servicio á la lengua con sus tendencias arcáicas evitando que se pierdan, cayendo en desuso, riquezas adquiridas por el idioma durante su lenta y fecunda elaboración; pero sería funesto dejarse llevar del amor á lo antiguo hasta el extremo de condenar lo nuevo, intento que al fin resultaría vano, porque los neologismos son necesarios é inevitables en las lenguas vivas y contribuyen á su riqueza y perfección; pues es evidente que á nuevas ideas y sentimientos nuevos deben corresponder palabras y aun giros nuevos, lo que debe procurarse es que esas palabras y esos giros estén en harmonía; ó, por mejor decir,

CLHI. Antonio María Fabié (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

se deduzcan naturalmente de la índole y carácter de la lengua en que se introducen.

Para que una lengua se conserve y no decaiga, sino que se embellezca y perfeccione, lo primero que se necesita es que el pueblo que la habla subsista como estado político independiente y poderoso; basta recordar que las lenguas más antiguas que hasta ahora se conocen, desaparecieron con los imperios ó repúblicas en que se hablaban, sin que se hayan salvado de la muerte, ni por haber dejado grandiosos monumentos, como los asirios y egipcios, ni literaturas abundantes como las de los persas, los indios, los griegos y los romanos. Claro es que la conservación de la independencia y poder de los estados no depende de la actividad de los hombres que se dedican al cultivo del espíritu; pero que influyen en ella poderosamente no puede dudarse; por lo cual, y porque esa actividad obra directamente en el lenguaje, tengo por cierto que lo primero que debe hacer una nación para que su lengua se conserve y viva, es procurar, por todos los medios, que exista en ella una gran actividad intelectual, procurando que no sólo sus ciudadanos alcancen la mayor altura en todos los ramos del saber, sino que contribuyan á su progreso. En la generalidad de la cultura intelectual se comprende, y para la lengua tiene la mayor importancia, lo que en sentido extricto se llama literatura; esto es, aquellas producciones en que predomina ó es exclusivo el elemento artístico, pues esa clase de obras son las que mayor influencia tienen en el lenguaje.

Afortunadamente España, que no ocupa hoy el primer lugar entre las naciones que se dedican al cultivo de las ciencias, conserva todavía gran actividad literaria, y no será el siglo diecinueve el que con menos brillo pasará á la historia bajo de este respecto, á pesar de la opinión de los que, más que en otras, en materia de ingenio y letras, pueden llamarse *laudatores temporis acti* para los que, como dijo el poeta,

Cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

No debe esto adormecernos en una ciega confianza, sino que, por el contrario, debemos procurar que se mantenga la mayor actividad literaria; y para conservar á nuestras producciones el carácter nacional y con él la pureza del lenguaje, algo especial y eficacísimo, debiera hacerse, y á mi parecer nada lo sería tanto como la restauración del teatro; pues teniendo el más rico y admirable de los modernos, da pena ver el abandono en que yace, pasándose años sin que se represente una de las admirables comedias de lo que se llama nuestro teatro antiguo; no existiendo ya quizá actor alguno que sea capaz de recitar sus harmoniosos versos. Siendo el teatro el género literario que más influye en el público, es, como ya he dicho, el que con más eficacia puede conservar la corrección y pureza de la lengua.

CLHI. Antonio María Fabié (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Aparte de estos medios que tenemos por más eficaces, pero que no pueden depender ni de la iniciativa individual ni de la que es propia de corporaciones pasajeras ó permanentes, hay otros, que son los que se indican en el tema del programa á que este escrito se refiere. Sin duda para encauzar el movimiento y desarrollo de la lengua castellana en los diferentes Estados en que se habla, especialmente en los del continente americano, es muy importante que la enseñanza del idioma obedezca á los mismos principios ó reglas; esto es, que la gramática sea, como debe ser, esencialmente la misma, supuesto que la lengua lo es; y como con repetición se ha dicho, lo esencial, lo característico de cada idioma es su gramática; pero así como hasta nuestros días, éste que podemos llamar el Código de la lengua estaba formado con arreglo á los dogmas que secularmente se han tenido por tales, no sólo será conveniente, sino que al par resultará más provechoso que los futuros trabajos gramaticales, aun aquellos que tengan por objeto la enseñanza elemental, se inspiren en las leyes de la lingüística moderna. Será, pues, necesario dedicarse al estudio de esta ciencia que tan rápidos progresos ha hecho en lo que va de siglo, y en España existe una razón especial para que miremos con especial predilección esta ciencia, y es que, como lo reconocen cuantos á ella se consagran, el punto de partida de los nuevos métodos, y por tanto, de las nuevas doctrinas filológicas, es más que el *Mitrídates* de Adhelung el *Catálogo de las lenguas* del famoso jesuíta Hervas y Ponduro, que trabajó principalmente sobre los abundantes materiales que con sus obras le suministraron los misioneros, que desde los primeros tiempos del descubrimiento se aplicaron, para cumplir su misión apostólica, al conocimiento de las innumerables lenguas americanas.

Desgraciadamente, no se da toda la extensión conveniente en nuestros planes de estudio á este género de conocimientos y no vemos que en ninguno se consigne la enseñanza de la gramática comparada, ni de las lenguas semíticas, ni de las indo-europeas, y en esta familia la de las lenguas romances, que tan particular y directamente nos interesa; urge, en mi opinión, subsanar esta deficiencia para preparar el conocimiento profundo y metódico del castellano.

Para proceder á él de un modo directo é inmediato, entiendo que es indispensable fomentar el estudio de la lengua latina. No discutiré aquí el tema hoy tan debatido de la enseñanza, vulgarmente llamada clásica; admito por el momento que no sea obligatoria para las carreras que tienen por base las ciencias de la naturaleza, y en especial las matemáticas y físico-químicas; pero aquellas que se comprenden bajo la designación genérica de ciencias del espíritu, es evidente que no pueden prescindir de lo que tan propiamente se llaman humanidades, y por lo tanto, del estudio del griego y del latín, singularmente de este último idioma para lo que se refiere al cultivo de nuestra lengua.

CLHI. Antonio María Fabié (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

No desconozco los esfuerzos que modernamente se han hecho para renovar el estudio del latín, mas no creo agraviar á nadie si digo que aún no hemos tenido la fortuna de encontrar quienes hayan conseguido lo que, con relación á su tiempo, lograron Lebrixa y el Brocense; pero, en fin; ya hay más de un autor contemporáneo que ha escrito sobre el latín, siguiendo los métodos de la filología moderna. Según ellos, debe enseñarse esta lengua á la juventud que se dedique á las carreras literarias, que son las que producirán los futuros escritores castellanos, y para que éstos, encargados naturalmente de la conservación y cultura de nuestra lengua puedan alcanzar estos fines más fácilmente, convendrá que, además de los conocimientos elementales que desde la primera enseñanza adquieran en libros en que se expongan los rudimentos de la gramática, con arreglo á los adelantos de la filología moderna, puedan estudiar con mayor extensión esta materia en obras que traten profundamente la gramática comparada de las lenguas romances. Los libros de Dietz son, entre otros, los más propios para el caso; pero teniendo en cuenta que desde su publicación se han hecho sobre la materia nuevas y muy abundantes investigaciones, que no sé que se hayan recogido en una obra sistemática, deben consultarse las diversas publicaciones, y especialmente en las periódicas que están consagradas en Alemania, Austria y Francia á las lenguas romances.

Para nosotros, lo que más convendría y lo que me parece urgente es la publicación de una ó varias obras consagradas á la historia gramatical de nuestra lengua, desde el siglo duodécimo hasta el actual, y la comparación de los diversos idiomas y dialectos hijos del latín, que desde aquella fecha se han hablado y se hablan en la Península.

Después de esto no hay para qué decir cuán útiles son las monografías que puedan escribirse, y ya hay algunas, en que se den á conocer las peculiaridades que en varias regiones ofrece nuestra lengua, así en España como en América, pues con ello se completará el conocimiento del castellano como hoy pide la ciencia; esto es, como una creación de nuestro genio nacional, que vive y se desarrolla con una riqueza muy superior á la que ofrecen los seres que constituyen el mundo orgánico; pero con caracteres comunes á todo lo que son manifestaciones de la vida, aunque tenga además otros superiores que dimanan de la esencia espiritual del lenguaje, que es la manifestación más propia y elevada del ser humano.

Ya hemos dicho que las lenguas, además de su gramática, que en cierto modo es su espíritu, tienen su cuerpo, que es el conjunto de las palabras que forman principalmente sus medios de expresión; por lo tanto, es muy importante la formación del catálogo de todas ellas, hasta el punto que esto es posible. De los principios y reglas gramaticales deberán deducirse los que sirvan para formar esos catálogos, que deben contener todas las palabras usadas por los escritores castellanos, desde la época en que la lengua puede con-

CLHI. Antonio María Fabié (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

siderarse como formada, y habiendo llegado al período que podemos llamar literario; por tanto, yo entiendo que en buen Diccionario castellano deben figurar todas las palabras que se encuentran en los escritos que se conocen, ya en prosa, ya en verso, desde la época del poema del Cid, sin perjuicio de notar los que han caído en desuso, principalmente porque en su forma se hayan modificado de un modo más ó menos profundo; en general —salvo las palabras modernizadas en la forma que deben sustituir en el uso á las que llamaré primitivas—debe procurarse que no se olviden aquellas otras que han sido sustituídas por palabras nuevas ó voces menos significativas y menos propias; tanto más, cuanto que, como es sabido, son aún más raros en castellano, que en otras lenguas, los verdaderos sinónimos, pues los que lo parecen no lo son en realidad, expresando cada palabra alguna peculiaridad del objeto ó de la idea que representan.

No es del caso exponer las reglas á que debe sujetarse la definición de las palabras, ni si será posible sujetarse siempre á las mismas, así como tampoco sería posible determinar cuándo las voces técnicas de ciencias y artes entran á formar parte del caudal propio de la lengua castellana; en esto, como en general, en cuanto á la lengua se refiere, el uso vulgar y el de los buenos escritores que lo depuran debe ser la guía de las corporaciones ó personas que se dediquen á la formación del Diccionario de la lengua castellana, el cual convendrá que sea etimológico, pero sin pasar de la lengua inmediata de que la palabra proceda, y en las que se deriven del latín, que son las más numerosas, sin pasar de este idioma, pues es cosa sabida que tiene los mismos caracteres de antigüedad que todas los indo-europeos, y no ha llegado aún la ciencia á determinar con seguridad, en la generalidad de las palabras, las primitivas raíces de esta familia de idiomas, no obstante el plausible ensayo de Mr. Pictet.

Resumiendo brevemente cuanto llevo expuesto, diré que, para la conservación y perfección del castellano, lo primero que debe hacerse es conservar y fortalecer la existencia política de los Estados que hablan esta lengua, mantener en ellos la mayor actividad intelectual, y consagrarse al estudio especial y técnico del idioma, con arreglo á los principios y métodos de la lingüística moderna.

ANTONIO MARÍA FABIÉ

Madrid, 28 de Septiembre de 1892.

CLHI. Antonio María Fabié (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes